

**E**

Editorial

## Acuerdo histórico y visión de futuro

**.Chile suma una alianza virtuosa: una combinación de recursos naturales únicos, capacidades técnicas instaladas y una arquitectura institucional sólida.**

**L**a consolidación de la alianza entre Codelco y SQM, materializada en la creación de Nova Andino Litio, no solo representa un logro empresarial: es, en esencia, puede ser una redefinición del rol del Estado en los recursos estratégicos del siglo XXI.

El acuerdo, liderado por Máximo Pacheco, marca el ingreso activo del Estado chileno a la explotación del litio en el Salar de Atacama, uno de los mayores reservorios del mundo. A través de esta asociación, se configura una estructura inédita: una empresa público-privada donde el Estado tendrá control mayoritario en el largo plazo, asegurando una participación dominante en los ingresos y en la toma de decisiones estratégicas.

Más aún, la magnitud del proyecto ya comienza a evidenciarse. La nueva sociedad alcanzó una producción de alrededor de 233 mil toneladas de carbonato de litio

**El éxito de Nova Andino Litio no se medirá sólo en las utilidades generadas. Más bien, en la señal para el desarrollo.**

equivalente en 2025, con proyecciones de crecimiento hacia fines de la década. Se trata, en la práctica, de uno de los polos productivos más relevantes del planeta en un mineral clave para la electromovilidad y la transición energética.

Pero lo destacable no es solo la escala, sino el sentido estratégico. Durante décadas, Chile fue líder mundial en cobre bajo un modelo donde el Estado –a través de Codelco– jugó un rol central. Hoy, con el litio, se busca replicar y actualizar esa lógica: combinar la experiencia operativa del sector privado con la conducción estratégica del Estado.

Sin embargo, el entusiasmo no puede eclipsar las responsabilidades. La historia minera de Chile muestra que la generación de riqueza no siempre ha ido acompañada de bienestar equitativo. Nuestra región –epicentro de esta actividad– conoce bien esa paradoja. Por ello, el verdadero desafío de este acuerdo no es técnico ni financiero, sino también político y social. Que el acuerdo sea un modelo para el Chile del futuro.